

MARTÍNEZ GIRALT, Alejandro, *Els vescomtes de Cabrera a la Baixa Edat Mitjana. Identitat familiar, dinàmica patrimonial i projecció sociopolítica*, Madrid, CSIC, 2019, 582 pp. ISBN 9788400105105.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.454-456>

El historiador barcelonés Alejandro Martínez Giralt ofrece en esta voluminosa monografía un análisis exhaustivo de uno de los grandes linajes de la aristocracia catalana medieval, el de los vizcondes de Cabrera. El punto de partida de la obra es el contenido de la Tesis Doctoral que el autor defendió en la Universitat de Girona en 2016.

Aunque no quepa duda de que la alta nobleza es una cuestión central del estudio de las sociedades medievales, lo cierto es en las últimas décadas ha merecido una atención limitada. Esto es evidente en el caso catalán: tal y como se muestra en la introducción, desde que Santiago Sobrequés publicase en 1957 su libro *Els Barons de Catalunya*, la temática ha sido poco frecuentada por una historiografía del principado más preocupada por las burguesías urbanas (en especial, la de Barcelona), por el campesinado o por cuestiones culturales, convirtiendo a los nobles en un campo reservado a genealogistas que siguen cuestionarios muy alejados de los usuales en la historiografía académica de corte social. El parón investigador en ese campo confiere gran relevancia al trabajo de Martínez Giralt, metódico y renovador, quien, en última instancia, persigue descubrir las fuentes del poder social de este clan aristocrático y, por extensión, de toda su clase.

Según advierte el autor, el estudio no abarca toda la historia del linaje de los Cabrera, sino los algo más de dos siglos comprendidos entre 1199 y 1423, esto es, la etapa en que la familia alcanzó el cénit de su poder y sufrió algunas de sus crisis más profundas. Además, a pesar de que la familia es el eje conductor del libro, el territorio que constituye su núcleo –el vizcondado de Cabrera y las áreas colindantes– también estructura en cierto modo el análisis, de tal forma que otros espacios a los que el linaje extendió su influencia, como el condado de Urgell o, en menor medida, el de Mòdica, ocupan un segundo plano. Esas restricciones territoriales y temporales son una consecuencia lógica de la documentación manejada, que no cubre por igual todos los dominios y que presenta tal prolijidad (en línea con lo habitual en los estudios sobre la Cataluña medieval) que obliga a poner límites a la investigación. En ese sentido, hay que destacar que tras la obra se esconde un trabajo de archivo colosal, centrado en la documentación patrimonial de los Cabrera, pero que se ha extendido a otros fondos eclesiásticos, notariales o estatales hasta sumar más de 3.000 unidades documentales (p. 60).

El libro se estructura en dos grandes apartados, precedidos de una extensa introducción y seguidos por una conclusión breve donde el autor condensa las ideas principales. El primero tiene un carácter factual y avanza cronológicamente, y el segundo es analítico y se organiza de manera temática. Cada uno cuenta con tres capítulos.

El primer bloque (capítulos 1, 2 y 3) describe la trayectoria familiar y política del linaje de los vizcondes de Cabrera entre 1199 (“l’inici del govern del primer Cabrera en intitular-se comte d’Urgell”) y 1423 (“la mort del primer comte català de Modica, a Sicília”) (p. 51), y se ajusta inevitablemente a un modelo historiográfico clásico: acontecimientos, genealogías, personajes y estrategias. El capítulo 1 aborda todo el siglo XIII y comienzos del siguiente, una etapa que está dominada por la aspiración al condado de Urgell (adquirido por una rama de la familia que no se aborda), los enfrentamientos cíclicos con la monarquía y la extinción de la rama principal. En el segundo, se explica el ascenso a la condición vizcondal de una rama lateral, la de los Bernardins, que se vinculó a la monarquía hasta el punto de que Bernardo II se convirtió en el principal consejero de Pedro IV; la corte le proporcionó inmensos beneficios, como su nombramiento como conde de Osona, pero también era un espacio peligroso que acabó volviéndose en su contra: Bernardo II cayó en desgracia y fue decapitado en Zaragoza en 1364, su hijo se exilió en Castilla (donde murió) y los bienes familiares fueron confiscados. El tercer capítulo describe la rehabilitación del linaje desde 1372, en la persona de Bernardo IV, y su participación desde 1391 en las empresas regias en Sicilia, que le permitieron construir un dominio en el extremo sureste de la isla.

En el segundo bloque (capítulos 4, 5 y 6) el autor analiza el poder social de los vizcondes de Cabrera desde tres perspectivas diferentes: identidad familiar, dominio señorial y ejercicio del poder. Me parece la parte más interesante del libro, no porque la anterior no lo sea, sino porque aporta una perspectiva original sobre la aristocracia como clase social valiosa para cualquier persona que explore los grupos dominantes de la sociedad feudal de la Corona de Aragón o de cualquier región occidental. El capítulo 4 profundiza en la construcción de la identidad del linaje, donde confluía el recuerdo de los ancestros (de aquellos que interesaban, obviamente), la heráldica, el vínculo a devociones e instituciones religiosas (en especial, Sant Salvador de Breda) o la urdimbre de relaciones de parentesco que asociaba a otros clanes nobiliarios. El quinto presenta la construcción del dominio señorial de los Cabrera como resultado de la trayectoria descrita en los tres primeros capítulos, que permite al autor apreciar cómo se creó una nueva entidad (e identidad) territorial llamada “vizcondado de Cabrera”, como resultado de la proyección espacial de su poder, que terminó por ser asumida y naturalizada por los propios súbditos. En el sexto y último capítulo, se describen los mecanismos que permitían ejercer la autoridad señorial dentro del vizcondado a través de los agentes de la casa y de la corte (distinción que el propio autor reconoce problemática), de la implicación de los súbditos en las tareas de gobierno (en especial, las elites de villas

como Hostalric y Blanes), y de una ideología política que disfrazaba el fondo coercitivo del dominio feudal mediante una apariencia de reciprocidad y de defensa del bien común de la tierra.

Las mayores objeciones que puedo hacer no están tan relacionadas con la investigación subyacente, como con el modo de presentarla. A pesar de que el libro mantiene un buen ritmo narrativo, no es menos cierto que la extensión y la densidad de datos hacen la lectura ardua, sobre todo en el primer bloque: quizás hubiese sido preferible sacrificar parte de su riqueza informativa para depurar el hilo conductor, esto es, la evolución que condujo un viejo linaje de “terroristas feudales” (p. 507, comillas del autor) a adaptarse con éxito a un ambiente social marcado por la fuerza del Estado y de las comunidades urbanas y rurales, para el que adopta la expresión inglesa “bastard feudalism” (p. 492). Además, sería deseable un mayor esfuerzo de contextualización del vizcondado dentro del espacio catalán de cara al lector externo a este territorio. Por ejemplo: ¿Cuál era el peso demográfico y económico de los dominios de los Cabrera en relación con otras grandes casas nobiliarias o con el conjunto de Cataluña? ¿Qué importancia relativa tenía el linaje en relación con otros grandes aristócratas, y cómo osciló a lo largo del tiempo? En este sentido, un mayor esfuerzo en la cartografía, tanto del vizcondado como de los restantes dominios de los Cabrera, habría enriquecido el libro, que en su estado actual requiere tener un buen mapa cerca. En último lugar, aunque el autor manifiesta ser consciente de ello en las conclusiones, echo en falta una mayor atención a la relación con las clases subalternas (solo se aborda en las pp. 506-516, si bien estas son magníficas), y, sobre todo, a los mecanismos concretos que permitían redirigir su producción hacia los vizcondes: la renta feudal y los rendimientos de los señoríos son cuestiones prácticamente ausentes. En un espacio como la Catalunya Vella, donde la historia del campesinado ha adquirido una enorme importancia en las últimas décadas de la mano de autores como Lluís To, Pere Orti o Rosa Lluch, será necesario profundizar en ese esfuerzo con el fin de que esa “historia desde abajo” encaje con una “historia desde arriba” renovada y apasionante, de la que el libro de Martínez Giralt es un magnífico exponente.

Guillermo TOMÁS FACI
Archivo de la Corona de Aragón
guillermo.tomas@cultura.gob.es